

ESTE DIARIO

se publica en la

IMPRESA TIPOGRAFICA A VAPOR

En la calle de la Cruz, número 41.

donde se reciben suscripciones, avisos y peticiones.

—1863—

Gerente, D. ADOLFO VALLANT.

Los avisos.—Se publicarán con arreglo a la tarifa del Establecimiento, según a precios muy módicos para los suscriptores. —Se recibirán hasta las seis de la tarde.

Los comunicados.—gratuitos, cuando son exclusivamente de interés público, a juicio de la Redacción.

ALMANAQUE.

Marzo, 24.

SANTA CATALINA.—Se celebra en esta villa, que es una de las más antiguas de la república, una gran feria de ganado, en la que se venden y compran vacas, caballos, cerdos, aves de corral, etc. La feria es muy concurrida y se prolonga hasta el día 30 de marzo.

SANTA ROSA.—Se celebra en esta villa, que es una de las más antiguas de la república, una gran feria de ganado, en la que se venden y compran vacas, caballos, cerdos, aves de corral, etc. La feria es muy concurrida y se prolonga hasta el día 30 de marzo.

SANTA ANA.—Se celebra en esta villa, que es una de las más antiguas de la república, una gran feria de ganado, en la que se venden y compran vacas, caballos, cerdos, aves de corral, etc. La feria es muy concurrida y se prolonga hasta el día 30 de marzo.

SANTA CRUZ.—Se celebra en esta villa, que es una de las más antiguas de la república, una gran feria de ganado, en la que se venden y compran vacas, caballos, cerdos, aves de corral, etc. La feria es muy concurrida y se prolonga hasta el día 30 de marzo.

SANTA LUCÍA.—Se celebra en esta villa, que es una de las más antiguas de la república, una gran feria de ganado, en la que se venden y compran vacas, caballos, cerdos, aves de corral, etc. La feria es muy concurrida y se prolonga hasta el día 30 de marzo.

SANTA MARÍA.—Se celebra en esta villa, que es una de las más antiguas de la república, una gran feria de ganado, en la que se venden y compran vacas, caballos, cerdos, aves de corral, etc. La feria es muy concurrida y se prolonga hasta el día 30 de marzo.

SANTA TERESA.—Se celebra en esta villa, que es una de las más antiguas de la república, una gran feria de ganado, en la que se venden y compran vacas, caballos, cerdos, aves de corral, etc. La feria es muy concurrida y se prolonga hasta el día 30 de marzo.

SANTA ÚRSULA.—Se celebra en esta villa, que es una de las más antiguas de la república, una gran feria de ganado, en la que se venden y compran vacas, caballos, cerdos, aves de corral, etc. La feria es muy concurrida y se prolonga hasta el día 30 de marzo.

SANTA VICTORIA.—Se celebra en esta villa, que es una de las más antiguas de la república, una gran feria de ganado, en la que se venden y compran vacas, caballos, cerdos, aves de corral, etc. La feria es muy concurrida y se prolonga hasta el día 30 de marzo.

SANTA YOLANDA.—Se celebra en esta villa, que es una de las más antiguas de la república, una gran feria de ganado, en la que se venden y compran vacas, caballos, cerdos, aves de corral, etc. La feria es muy concurrida y se prolonga hasta el día 30 de marzo.

SANTA ZOFÍA.—Se celebra en esta villa, que es una de las más antiguas de la república, una gran feria de ganado, en la que se venden y compran vacas, caballos, cerdos, aves de corral, etc. La feria es muy concurrida y se prolonga hasta el día 30 de marzo.

Enero, 1863.

1863.—Muerte de don Juan Manuel de Rosas, gobernador de Buenos Aires.

Para suscribirse, dirigirse a la Oficina, calle de las Cámaras, 41, o al repartidor del diario.

Para el Cordon, la Union, la Aguarda y el Miguelete, los repartidores a caballo que sirven con exactitud a nuestros suscriptores.

Los señores suscriptores se servirán NO PAGAR a los repartidores, sino al cobrador que presentará los recibos de la Administración.

Los números sueltos solo se venden en la Oficina, al precio de CUATRO VIENTES ó sean 8 centavos de la nueva moneda.

AVISOS Y SOLICITADAS.—pagaderos al remitido a la Oficina al mismo precio que en cualquier otro diario de la Capital.

SUPLEMENTO con las noticias de Europa, a la llegada de cada paquete se publicará GRATIS para los suscriptores, y se venderá a DOS VIENTES para los que no lo son.

PRECIO COMPLETO Y REVISTA COMERCIAL se publicará a la misma completa posible nuestros suscriptores lo encontrarán en el número de la víspera de la salida de los paquetes Europeos, para que puedan aprovechar los datos que suministra.

Encargados de recibir suscripciones, avisos y comunicados, y de cobrar su importe:

En Madrid, para toda España.—D. Carlos Bailly Baillière, librero de Cámara de S. M., plaza del príncipe D. Alfonso, núm. 16.

En Buenos Aires.—Sres. Bernheim y Bonco, librería calle Perú, 127.

En Corrientes.—D. Félix Fournier, en Gualeguaychú.—D. Luis Vidal ó en la oficina de la "Democracia".

En la Concepción y Concepción. En Yaguajay y Río Grande.

PARA LOS DEPARTAMENTOS: En Artigas, Cerro Largo, Canelones, Colonia, Carmelo, Dolores, Durazno, Fray Bentos, Florida, Las Piedras, Maldonado, Mercedes, Minas, Nueva Pádua, Pando, Porongos, Payandú, Rosario, Rocha, Salto, Soriano, San Carlos, San José, Santa Lucía y Tacuarembó.

EL SIGLO.

El Senador por Canelones.

La prolongada discusión a que es elección día lugar en la Cámara de Senadores, empieza a llamar la atención de aquellos que, como nosotros, no veían en ese asunto sino una simple cuestión de formas que se hallaban más o menos comprometidas las prescripciones de las disposiciones vigentes sobre elecciones.

Pero el informe que nos abajo publicamos, de la Comisión de Peticiones, en materia y los datos fidedignos que hemos tomado sobre lo ocurrido en el examen de los poderes de los Senadores electos por Canelones, Florida y Maldonado dan bastante motivo para creer que las intrigas y las exaltadas de nuestros círculos llamados políticos, han logrado introducirse en aquel recinto augusto de la ley y de la Justicia; y que las acaloradas discusiones que empiezan a tener lugar sobre las elecciones de Canelones, importan una verdadera manifiestación del antagonismo y la lucha que nos promete la próxima elección Presidencial.

El hecho no nos hubiera sorprendido, con otras ideas de las que tenemos sobre la probidad y la lealtad política; y si la opinión que abrigamos sobre la conducta de los señores que hoy componen la Cámara de Senadores, no nos apartara de los hechos que se cuadran con ella. Pero el espectáculo que presenta ese debate, ha venido a arrebatar una ilusión mas sobre las que ya tenemos perdidas respecto a nuestras cosas y a nuestros hombres.

Nonos es posible admitir que uno solo de los Senadores actuales desconozca en el Señor Villalba los títulos mas escogidos, para ocupar una de las poltronas de aquella Honorable Cámara; que el Senado y el país ganarian mucho con la incorporación del Sr. Villalba, hombre práctico, inteligente, laborioso, íntegro y con un conocimiento del país que pocos le igualan; y sin embargo, hasta hoy el asiento que le ha señalado en el Senado el Departamento de Canelones, continúa vacío; y las argucias y las chicanas de todo género, se cruzan entre sus opositores pudiendo mas en el ánimo de los Señores Senadores que los Dictados de la razón, de la justicia y de las conveniencias del país, que aconsejan hacer con el Sr. Villalba, lo que se hizo muy acertadamente, con los poderes de los Senadores por Florida y Maldonado, menos exentos sin duda que los del Canelones de tachas, dignas de la atención de los Sres. Senadores.

Las revelaciones que hace la Comisión en minoría son graves—y estando a su exposición, en minoría está asumiendo una gran responsabilidad para ante el país, al mantener a un Departamento privado de su representación en esa Cámara y de su consiguiente participación en la deliberación de los negocios públicos.

El que la votación de Piedras fuese nula, no podría nunciar por consecuencia, la nulidad de las otras, hechas válidas y legalmente. Ese dictamen, que representa una mínima parte del Departamento, que no representa sino 20 ó 30 votos, comparados entre todas las listas, no puede ni debetener aquel poder.

La Cámara de Senadores ha debido, pues, seguir el parecer de la Comisión en minoría, y proceder a otorgar de los poderes, desde que todos los hechos graves denunciados por los protestantes y que fijaron la atención del Senado, habían resultado falsos y nulificaban las protestas.

Esos aplazamientos repetidos hacen creer en un plan o sistema preconcebido, para sacrificar los derechos de todo un Departamento, a los mezquinos y bastardos intereses de las camarillas; y eso es lo que reprobamos, interesados como lo estamos sinceramente, en el respeto y prestigio que se debe a los Poderes públicos—que se de lugar a esas interpretaciones.

Si el Registro Cívico original, ha desaparecido, castiguese severamente a los culpables, empezando por las averiguaciones respectivas; pero no por eso se retenga la decisión sobre lo principal, habiendo dependido de la averiguación de ese delito, que puede llevar muchos meses, la incorporación del Senador que represente al Departamento.

Esto es lo que debe hacerse, porque es lo regular, lo justo, lo conveniente; y mucho mas, cuando, como dice la Comisión, hay una copia fehaciente del Registro, autorizada por el Alcalde Ordinario de Piedras—cuando, si fraudes han habido en la confección del Registro son fraudes de los opositores al Sr. Villalba—fraudes destinados a perjudicar a un elector; y cuando la denuncia viene de los mismos señores sabedores, probablemente, de la pérdida del Registro que se pide.

Si, en los cientos políticos y en los individuos pueden disculparse ciertos manejos, en que la buena fe y la honradez no es lo que se respeta cuando obran políticamente, en cuerpos tan altamente constituidos como el Senado, son injustificables; porque los hacen perder en consideración y respeto, tanto cuanto gana la anarquía y el desorden, con cada barrera que derriba, de esas que le oponen siempre una autoridad fuertemente constituida y fuertemente apoyada.

Resultos a seguir con atención, el tema de ese asunto, hoy que mas de un interés serio del país nos impone ese deber, publicamos aquí informe, dejando a cada uno que haga sus comentarios.

Helo aquí:

Comisión de Peticiones.

II. Cámara de Senadores.

Montevideo, Marzo 19 de 1863.

Examinados con la atención debida los documentos remitidos por el Alcalde Ordinario de Canelones, resultan completamente desprovistas de verdad y justicia, las protestas hechas contra las elecciones de electores, hechas en aquel departamento el día... para la elección de un Senador y suplentes.

Esas protestas, como la queja elevada a V. H., que han determinado las resoluciones, en Canelones, y mas allá, fuera del círculo que formaban estos hombres, solo y transido de pena, podían verse el rostro de elvao de Telnio, que consultaba todos los gestos, recogía todas las palabras y miraba insistentemente al secretario, como si temiese de él un castigo.

El médico continuaba reflexivo ante el cuadro terrible de la sintomatología que presentaba el enfermo.

—Con que ha sido la poción recetada por mí la que habéis tomado? preguntó por último.

—Sí, señor.

—¿Y cómo se la tomó?

—Amoradado y ligeramente acre.

—Queda algo de esa bebida?

—Sí, contestó esta vez el ayuda de cámara.

—¿Dónde está?

—Vedla aquí, añadió aquel señalando una botella y una copa de cristal sobre una mesa de mármol.

El médico saltó la alcohol. Examinó primero la bebida que quedaba en la botella, sin otro resultado que no encontrar en ella ninguna señal que le alarmase; y luego, pasó a la copa, vertiendo en la palma de la mano algunas gotas que habían quedado en el fondo.

Garay retrocedió espantado, y como si aquella noticia, al parecer inesperada, le hubiera herido en el corazón, cayó en tierra.

—¿Envenenado? Doctor, eso es imposible.

—Lo dicho, caballero.

—En su casa?... En medio de una servidumbre?... ¡Bah! Repito que es imposible. El conde envenenado, cuando todos lo aman con delirio...

—¿Y si, señor, cuando, y con arsénico, un veneno cálcico y devorador, cuyos tormentos le conducirán al sepulcro?

—¡Oh! ¡eso es horrible!... ¡es el complemento de la perfidia! Pero... no. Acaso os hayáis equivocado.

—¿Por muy inteligente que sea el hombre, el error muchas veces oscurece la verdad?

—¡Oh! ¡y si, señor, dijo el doctor con profunda convicción, que el arsénico existe por estos consumos que merezca toda vuestra confianza?

—¿Y para qué es eso, doctor? Yo no he querido decir que dejéis de ser el médico mas inteligente de Francia.

—¡Hay otros tan dignos, caballero! ¿Queréis que mande por alguno?

—¿A qué fin?

—Para que observe al enfermo, si llega a tiempo, o sino contrariar lo que he visto, y después hacer la autopsia.

—¿Y si, señor, encontráramos señales del veneno?

—¡Se encontraría roja, equimosa, y ulcerada la cara interna del estómago, y podría a más practicar...

DIARIO POLITICO, COMERCIAL Y LITERARIO.

Aquella copia, enviada, como dice la comisión por el Alcalde de Piedras, en Octubre, no podía adolecer del vicio que se le atribuye, sin que hubiese sido denunciado luego; pero suponiendo que lo tuviese; que los inscriptos, menos 24, lo estuviesen ilegalmente, la reclamación para que se pudiese anular, debe hacerse del 1.º al 30 de Octubre segun el artículo 7 de la ley citada, quedando prohibido ese derecho para después, como sucede con todos los términos perentorios. Además, es ese un derecho reservado a los solos habitantes de la sección; y los protestantes carecen de esa circunstancia.

Sensible es, ciertamente, que el Registro no apareciera; mas dirá la comisión: preciso es que aparezca haciendo efectiva la responsabilidad que impone a ese juez de Paz el artículo 15 de la ley; pero mientras eso no tenga lugar, no es justo ni conveniente, tener paralizada la aprobación de la elección hecha, y privado al Departamento de su representación en este lugar.

Y el decir que se atiende en los que hacen aquel cargo, son los que para justificar otros, han ocurrido al púbblico recurso de una falsificación; que poner en duda la fe de un documento auténtico, librado por autoridad competente y en tiempo hábil, por una aserción contraria hecha por el Sr. Villalba, no es burlarse de la justicia, sino de la ley. Y bajo aquellos auspicios, sería establecer un antecedente funesto para la cosa pública, bajo mas de un aspecto serio.

Perdido el Registro original, la copia autorizada que existe debe obrar decididamente sobre las resoluciones de V. H. dándole por bastante para justificar la legalidad de la elección.

Sobre los demás documentos pedidos solo dirá la Comisión que ellos justifican de un modo completo el proceder del colegio—De los electores electos, solo hubieron dos que siendo de los opositores a la elección hecha, no quisieron concurrir al colegio, fundando su negativa en la ilegalidad de lo hecho—Eos fueron D. Ovidio Cáceres y D. Rafael Pereira.

Pero como la ley dice, testualmente que por cualquier motivo que los citados no comparezcan, el colegio procederá a citar a los que falta, por el orden de la elección, y sea de la que sea, por esa parte, no puede ser atacada la elección hecha del Senador por Canelones.

En virtud, pues, de todas esas consideraciones, y de la urgente necesidad que hay, de integrar el número de Senadores que debe componer este Honorable Cuerpo, la Comisión aconseja que V. H. sancione el siguiente proyecto de decreto:

Art. 1.º Apruébense los poderes del Senador electo por el Departamento de Canelones.

2.º Queden sin ser recibidos, señalándose, al efecto, el día de mañana.

3.º Devuélvase los Registros originales.

1.º La protesta con el certificado que la acompaña y la información levantada, pasen al P. E. a los fines que haya lugar en desagravio de la justicia y de la moral pública.

Manuel Errazquin.

Carta de Napoleon al Mariscal Duque de Malakoff.

En la Sección Exterior publicamos ese importante Documento cuya lectura recomendamos a nuestros favorecedores, hasta a los que mas antipatía tienen contra el Emperador de los Franceses, pues, en ese documento notafica la figura del Emperador desaparece, y solo deja ver al estadista, al economista, al hombre político inspirado por las sanas doctrinas, y buscando las razones del Derecho en los principios mas amplios de la justicia común.

Con mucha razón nuestro Correspondiente de París hizo el elogio de esta carta, pues, en la vida de Napoleon, hay actos, como el que revela esta carta, como su discurso a los industriales de la Exposición de Londres, que lo hacen aparecer bajo un aspecto muy distinto del que presenta como monarca o jefe de los destinos de la Francia.

Prescindiendo, pues, de la firma que val por sí de ese documento, creemos que nadie ha de negarle la importancia que le damos, y que, además, las ideas vertidas en él no fallarían de aplicación entre nosotros mismos. Lo que dice de las Emigraciones de colonización por parte del gobierno y de las donaciones gratuitas de tierras, es digno de meditación.

Prensa Nacional.

En París.—Anuncia que el 23 del corriente era el día señalado para efectuar el Tribunal de Justicia la visita de causas, y el 24 de cárceles. Indica la conveniencia de una medida que eliminar las demoras en que hasta hoy marcha el asunto de la Penitenciaría, y hace las siguientes preguntas:

—¿Los Alcaldes Ordinarios, que tienen jurisdicción criminal, hacen su visita de cárceles en la misma época que el Tribunal?

—¿A quién dan cuenta de su resultado?

—¿Conque envenenado?... Doctor, no lo creyera, a no tener en vos una fe sin límites.

—Además, el análisis que acabo de hacer no me permite. Aléxiste el vapor negro y pestilente que desprendieron los precipitados a favor del fuego? Pues era la volatilización del arsénico, y el otro vapor blanco el resultado natural del arsénico, combinado con el oxígeno.

—Conque mi hombre honrado que a nadie causa mal está seguro ni en el seno de la familia escudada por el Páramo, y el verdugo reclama el cuerpo del asesino, pero el asesino que produce la denuncia? ¿La maldad pública? ¿Qué se diría de la servidumbre del conde?

—¿Y la vida de ese anciano? repuso el médico. ¿El crimen y el culpable? ¿Y la ley? y la conciencia y el deber? No, señor Garay, no hacemos encubridores de un asesino ante el que Dios aparta los ojos con horror, y la conciencia, la ley, el deber, el amor a un hombre como el que nos arrebatan, claman por el castigo del criminal.

El secretario se pasaba la mano por la frente sin saber qué responder.

—¿Dobro, doctor, el verdugo reclama el cuerpo del asesino, pero el asesino que produce la denuncia? ¿La maldad pública? ¿Qué se diría de la servidumbre del conde?

—¿Y la vida de ese anciano? repuso el médico. ¿El crimen y el culpable? ¿Y la ley? y la conciencia y el deber? No, señor Garay, no hacemos encubridores de un asesino ante el que Dios aparta los ojos con horror, y la conciencia, la ley, el deber, el amor a un hombre como el que nos arrebatan, claman por el castigo del criminal.

El secretario se pasaba la mano por la frente sin saber qué responder.

—¿Dobro, doctor, el verdugo reclama el cuerpo del asesino, pero el asesino que produce la denuncia? ¿La maldad pública? ¿Qué se diría de la servidumbre del conde?

—¿Y la vida de ese anciano? repuso el médico. ¿El crimen y el culpable? ¿Y la ley? y la conciencia y el deber? No, señor Garay, no hacemos encubridores de un asesino ante el que Dios aparta los ojos con horror, y la conciencia, la ley, el deber, el amor a un hombre como el que nos arrebatan, claman por el castigo del criminal.

El secretario se pasaba la mano por la frente sin saber qué responder.

—¿Dobro, doctor, el verdugo reclama el cuerpo del asesino, pero el asesino que produce la denuncia? ¿La maldad pública? ¿Qué se diría de la servidumbre del conde?

—¿Y la vida de ese anciano? repuso el médico. ¿El crimen y el culpable? ¿Y la ley? y la conciencia y el deber? No, señor Garay, no hacemos encubridores de un asesino ante el que Dios aparta los ojos con horror, y la conciencia, la ley, el deber, el amor a un hombre como el que nos arrebatan, claman por el castigo del criminal.

El secretario se pasaba la mano por la frente sin saber qué responder.

—¿Dobro, doctor, el verdugo reclama el cuerpo del asesino, pero el asesino que produce la denuncia? ¿La maldad pública? ¿Qué se diría de la servidumbre del conde?

—¿Y la vida de ese anciano? repuso el médico. ¿El crimen y el culpable? ¿Y la ley? y la conciencia y el deber? No, señor Garay, no hacemos encubridores de un asesino ante el que Dios aparta los ojos con horror, y la conciencia, la ley, el deber, el amor a un hombre como el que nos arrebatan, claman por el castigo del criminal.

El secretario se pasaba la mano por la frente sin saber qué responder.

—¿Dobro, doctor, el verdugo reclama el cuerpo del asesino, pero el asesino que produce la denuncia? ¿La maldad pública? ¿Qué se diría de la servidumbre del conde?

—¿Y la vida de ese anciano? repuso el médico. ¿El crimen y el culpable? ¿Y la ley? y la conciencia y el deber? No, señor Garay, no hacemos encubridores de un asesino ante el que Dios aparta los ojos con horror, y la conciencia, la ley, el deber, el amor a un hombre como el que nos arrebatan, claman por el castigo del criminal.

El secretario se pasaba la mano por la frente sin saber qué responder.

—¿Dobro, doctor, el verdugo reclama el cuerpo del asesino, pero el asesino que produce la denuncia? ¿La maldad pública? ¿Qué se diría de la servidumbre del conde?

—¿Y la vida de ese anciano? repuso el médico. ¿El crimen y el culpable? ¿Y la ley? y la conciencia y el deber? No, señor Garay, no hacemos encubridores de un asesino ante el que Dios aparta los ojos con horror, y la conciencia, la ley, el deber, el amor a un hombre como el que nos arrebatan, claman por el castigo del criminal.

El secretario se pasaba la mano por la frente sin saber qué responder.

—¿Dobro, doctor, el verdugo reclama el cuerpo del asesino, pero el asesino que produce la denuncia? ¿La maldad pública? ¿Qué se diría de la servidumbre del conde?

—¿Y la vida de ese anciano? repuso el médico. ¿El crimen y el culpable? ¿Y la ley? y la conciencia y el deber? No, señor Garay, no hacemos encubridores de un asesino ante el que Dios aparta los ojos con horror, y la conciencia, la ley, el deber, el amor a un hombre como el que nos arrebatan, claman por el castigo del criminal.

El secretario se pasaba la mano por la frente sin saber qué responder.

—¿Dobro, doctor, el verdugo reclama el cuerpo del asesino, pero el asesino que produce la denuncia? ¿La maldad pública? ¿Qué se diría de la servidumbre del conde?

—¿Y la vida de ese anciano? repuso el médico. ¿El crimen y el culpable? ¿Y la ley? y la conciencia y el deber? No, señor Garay, no hacemos encubridores de un asesino ante el que Dios aparta los ojos con horror, y la conciencia, la ley, el deber, el amor a un hombre como el que nos arrebatan, claman por el castigo del criminal.

El secretario se pasaba la mano por la frente sin saber qué responder.

—¿Dobro, doctor, el verdugo reclama el cuerpo del asesino, pero el asesino que produce la denuncia? ¿La maldad pública? ¿Qué se diría de la servidumbre del conde?

—¿Y la vida de ese anciano? repuso el médico. ¿El crimen y el culpable? ¿Y la ley? y la conciencia y el deber? No, señor Garay, no hacemos encubridores de un asesino ante el que Dios aparta los ojos con horror, y la conciencia, la ley, el deber, el amor a un hombre como el que nos arrebatan, claman por el castigo del criminal.

El secretario se pasaba la mano por la frente sin saber qué responder.

—¿Dobro, doctor, el verdugo reclama el cuerpo del asesino, pero el asesino que produce la denuncia? ¿La maldad pública? ¿Qué se diría de la servidumbre del conde?

—¿Y la vida de ese anciano? repuso el médico. ¿El crimen y el culpable? ¿Y la ley? y la conciencia y el deber? No, señor Garay, no hacemos encubridores de un asesino ante el que Dios aparta los ojos con horror, y la conciencia, la ley, el deber, el amor a un hombre como el que nos arrebatan, claman por el castigo del criminal.

El secretario se pasaba la mano por la frente sin saber qué responder.

—¿Dobro, doctor, el verdugo reclama el cuerpo del asesino, pero el asesino que produce la denuncia? ¿La maldad pública? ¿Qué se diría de la servidumbre del conde?

—¿Y la vida de ese anciano? repuso el médico. ¿El crimen y el culpable? ¿Y la ley? y la conciencia y el deber? No, señor Garay, no hacemos encubridores de un asesino ante el que Dios aparta los ojos con horror, y la conciencia, la ley, el deber, el amor a un hombre como el que nos arrebatan, claman por el castigo del criminal.

El secretario se pasaba la mano por la frente sin saber qué responder.

—¿Dobro, doctor, el verdugo reclama el cuerpo del asesino, pero el asesino que produce la denuncia? ¿La maldad pública? ¿Qué se diría de la servidumbre del conde?

—¿Y la vida de ese anciano? repuso el médico. ¿El crimen y el culpable? ¿Y la ley? y la conciencia y el deber? No, señor Garay, no hacemos encubridores de un asesino ante el que Dios aparta los ojos con horror, y la conciencia, la ley, el deber, el amor a un hombre como el que nos arrebatan, claman por el castigo del criminal.

El secretario se pasaba la mano por la frente sin saber qué responder.

—¿Dobro, doctor, el verdugo reclama el cuerpo del asesino, pero el asesino que produce la denuncia? ¿La maldad pública? ¿Qué se diría de la servidumbre del conde?

Las solicitudes.—Deberán venir firmadas, en conformidad con lo que determina la Administración de no admitir solicitudes que por su naturaleza no pueden publicarse sin esa formalidad.

Pagarán el precio acordado por columna.

A sus respectivos tribunales, no. Al Gobierno, tampoco. A los gefes políticos, que si hay veces que todo el periodo de un alcalde se lo pasa en diálogos con el jefe Político.

El hecho es que, no habiendo ley alguna que determine algo a este respecto, se acerca la ocasión en que un acuerdo del Superior Tribunal de Justicia lo establezca, por ser hábilmente de gobierno interno en la judicatura.

La República.—En el artículo titulado *La Influencia estrana*, da cierto asentimiento a la noticia que ha recibido de buen origen, de una conferencia en casa del general Mitre con motivo de los trabajos electorales de este país. Con ese motivo se expresaba:

«El general Mitre y los hombres de su escuela, han soñado siempre con la idealizada de reconstruir un día el antiguo virreinato; y aunque no pase de un sueño y de una utopía acariciada por la fantasía, es plágio ridículo de política cantonal, no pueden resolverse a apartar la vista de sus nobles miras, ni a reconocer la injusticia que pretenden mantener cierta influencia en nuestros negocios.

«A su vez, el imperio del Brasil, pagado como la ostra a la roca, en su afecto entrabado a esta virgen desdeseada de las regiones platinas, ha ensayado mil veces propiciarse su amor, pero en vano.

«La influencia estrana, no es un peligro de actualidad en un país que es dueño de sí mismo y fuerte en sus convicciones; pero la influencia estrana no debe ser tampoco un peligro del porvenir; y este es nuestro modo de ver uno de los coloridos que debe imprimirse a la futura elección.

El Senado va a proceder aquí a algunos días al examen de las bases generales de la Constitución de la Argentina, pero, sin esperar su deliberación, creo que importa poner un término a las inquietudes excitadas por tantas discusiones sobre la propiedad Arábiga. La buena fe y nuestro interés bien comprendido así lo aconsejan.

Como la Restauración hizo la conquista de Arágl, prometiendo a los Arábes respetar su religión y sus propiedades. Aquel compromiso solamente existe siempre para nosotros, y quiero que, como lo hice para con Abd-el-Kader, lo que hay de grande y noble en las promesas de los gobiernos que me precedieron.

Por otra parte, aun cuando la justicia así lo mandaria, me parece indispensable, para la tranquilidad y prosperidad de la Argentina, el consolidar la propiedad en las mismas manos que ya la tienen. En efecto, es imposible contar sobre la pacificación de un país cuando la casi totalidad de la población no tiene seguridad para su propiedad; es imposible desarrollar su prosperidad cuando la mayor parte de su territorio se halla descreditado por la imposibilidad de vender o de empeñar sus fincas, en fin, en aumentar los recursos del Estado el valor del fondo raíz que solo paga las contribuciones, pierde de su precio por el valor de la administración.

Vamos a los hechos. En Aráglia hay tres millones de Arábes y doscientos mil Europeos, entre los cuales, ciento veinte mil franceses. En su superficie de 14 millones de hectáreas, que componen el Terr. dos millones son cultivados por los indígenas. El dominio del Estado y que puede explotarse es de dos millones y 600 mil hectáreas, de las cuales hay 800 mil de tierras buenas para la agricultura, con un millón 800 mil de bosques; en fin, 120 mil hectáreas fueron entregadas a la colonización Europea, y el resto consistió en establos, lagunas, arroyos, caminos y tierras áridas. De las 120 mil hectáreas concedidas a los colonos, una gran parte ha sido vendida ya, otra ha sido alquilada por los mismos concesionarios a los Arábes, y el resto queda en el Estado. Esos millones son en verdad aproximativos, y quiero permitirme dudar tampoco que, apesar de la energía de los colonos y de los progresos conseguidos, el trabajo de los Europeos solo se ejerce en poco espacio; entre tanto no es el terreno lo que les falta.

En presencia de esos resultados no se puede admitir que haya utilidad en escluir los indígenas, es decir, en apoderarse de cierta porción de sus tierras para aumentar la parte de los colonos.

Tanto es así que el proyecto de aislamiento sometido al Consejo de Estado ha sido retirado de comunicación; hoy día hay otras cosas que hacer: es preciso convencer a los Arábes que no hemos ido a Aráglia para oprimirllos despojándolos, sino para llevarles los beneficios de la civilización. Pues, la primera condición de una sociedad civilizada es el respeto al derecho de cada uno.

Me dirán que el derecho de cada uno de los Arábes, pues antes de la conquista el Sultan era propietario de todo el territorio, y que la conquista no lo transmitió con el mismo título. Pero Gondomar, ocupado al parecer en la caza, apuntó al pájaro, procurando saltar de mano que el tiro pasase por encima de Garay y el facultativo. En efecto, de allí a un momento hizo fuego.

El doctor volvió la cabeza, pues hasta aquel instante no había hecho alio en el armador, y lo vio recoger el pájaro muerto y acercarse a él.

—Magnífico tiro! exclamó dirigiéndose a Garay; mi alición a la caza me ha hecho tomar una de las resacas que hay en la quinta, y he salido a distraerme.

—¿Como? contestó Garay. ¿Yos divertidme, cuando pronto sufriréis una horrible desgracia!

El secretario dijo esto mientras Gondomar recogía los facos humeantes aun, como hacen los cazadores que quieren estudiar la fuerza de la pólvora, por el olor que esta exhala. Pero al oír las palabras de su amigo, se incorporó súbitamente.

—Una desgracia! exclamó.

—El conde muere, amigo mio. El doctor es dará pormenores.

El médico explicó a Gondomar lo que pasaba, y este supo disimular perfectamente, afectando toda clase de sensaciones.

—¿Oh! exclamó: ¡yo que creía estaría mejor! Yo quedé en casa, ¡interín!... Eso necesita una vindicación rápida y entera.

—Pero ¿quién puede ser el culpable? preguntó a Garay.

—Como si en aquel instante hubiese Gondomar visto una cosa horrible, lanzó una exclamación que tanto al médico como al secretario no pudo menos de asombrar.

—¿Presumís quién es el culpable? preguntó el administrador.

—Sí...

—Dios es grande!... ¡Dios es justo! exclamó Gondomar con un acento de íntima convicción.

Al mismo tiempo presentaba uno de los facos de la escopeta, el cual estaba humeando aun.

—¿Qué es eso? preguntó el médico.

—Una casualidad... no... no: la Providencia.

—Volví a presentar el chamuscado papel.

Ahora es conveniente que demos a nuestros lectores una ligera noticia del origen de todo esto.

Cuando Gondomar asomó su cabeza por entre los pliegues de los cortinas de aquella sala, donde el doctor acababa de revelar a Garay que el conde estaba envenenado, no solamente oyó todo el diálogo, sino que tambien se preparó a destruir toda la responsabilidad que ellos pudieran haber compartido en el crimen.

De este modo llegaron a la puerta. El caballo del médico estaba preparado, y ya se disponía a montar cuando

DE ADOBERY Y TRICON

SUCESORES DE HAMARD

CALLE DEL 25 DE MAYO N° 129

En dicha establecimiento se ha verificado por el papeete *Solemnemente* un rico espíritu de comercio de última moda y en suma gran garantía de ganantes de la legítima fortuna de América para los habitantes que desearan serlo.

APARATOS ROGIER-MOTHE

CONTRA LAS EMANACIONES

**Interceptando el mal olor de las letrinas, caños maestro-
bañales, etc.**

Aprobados por el Comité consultivo de Higiene pública, el Consejo de Salubridad,
la Sociedad de Fomento, la de los Arquitectos, etc., y adoptados por las administraciones civiles y militares,
MEDALLA DE 1.ª CLASE en la Exposición Universal de San José 1885.

Para mas pormenores, prospectos, dibujos y precios, como para tratar, dirigirse á la casa *Pier-Mother*, cité Trévise, núm. 20, en París.

m 22—n 317

de costumbre.
glados de la Aduana,

[illegible]

